

4-16-7-141

65-5  
8

17

ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO

# CONCILIACION

POEMA.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MADRID

SRES. SIMON Y COMPAÑIA

*Infantas, 18.*

1887

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

056 (17)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

Al Sr. D. Adoracion Martinex Duran,  
en testimonio de amistad

El Autor

# CONCILIACION



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

056 (17)

Al Sr. D. Adoracion Martinez Duran,  
en testimonio de amistad

El Autor

# CONCILIACION





R. 29438

ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO

---

# CONCILIACION

POEMA.



Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ RUIZ

MADRID

SRES. SIMON Y COMPAÑIA

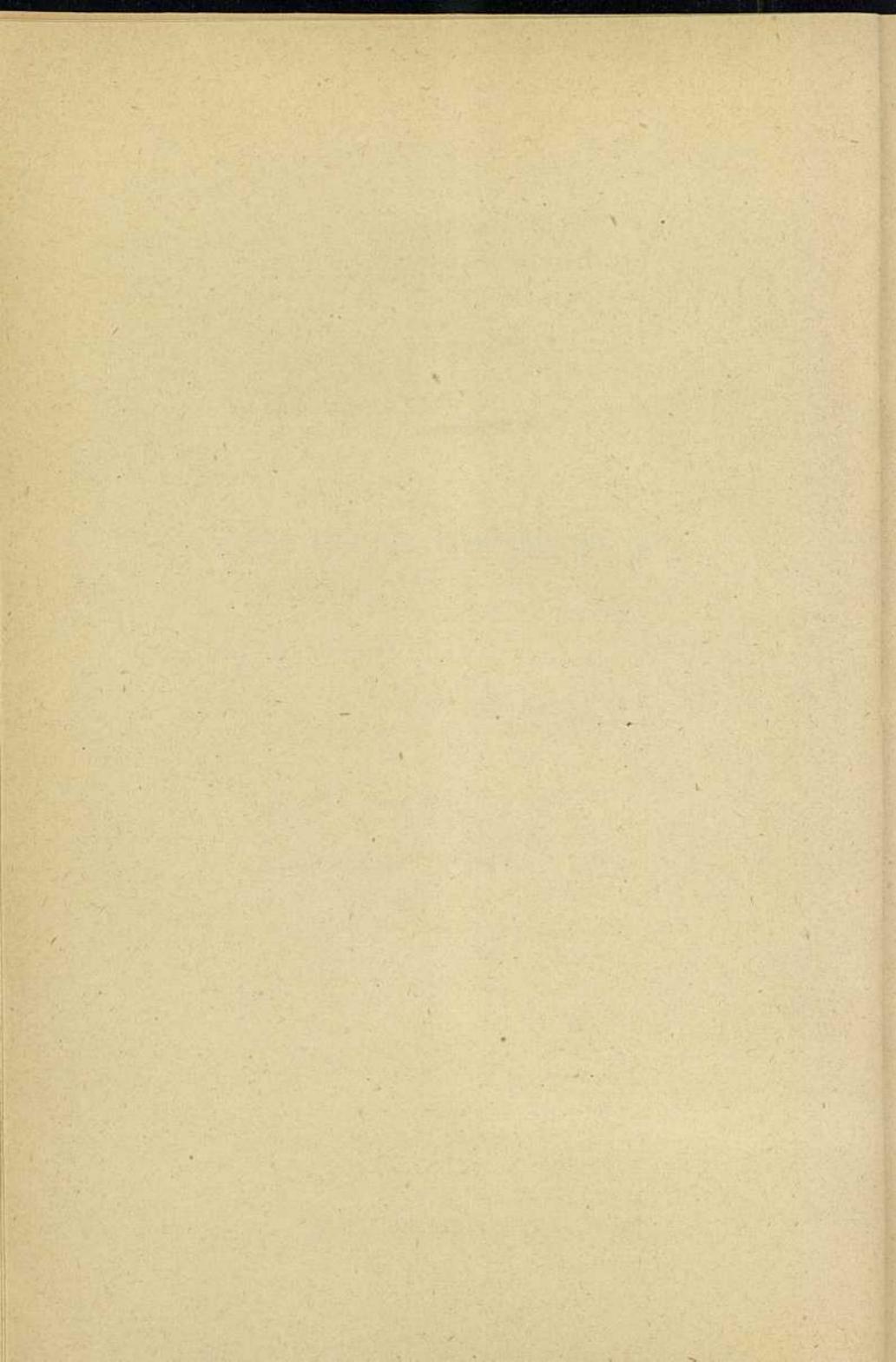
*Infantas, 18.*

1887

**Es propiedad del autor.**

A la memoria de mi madre.

Lux eterna luceat ei.



Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta  
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

## CONCILIACION

### I

Al pié de elevado risco  
que el mar con su golpe azota,  
en cuya falda no brota  
sino el junco ó el lentisco;

entregada á los rigores,  
sufriendo del mar la saña,  
tienen puesta su cabaña  
unos pobres pescadores

Trabajan con entereza,  
pero la pesca es escasa,  
y se nota que en la casa  
hace estiragos la pobreza.

Tendidas junto á la orilla  
se enjugan al sol las redes,  
y penden de las paredes  
las velas de la barquilla.



Mirando al mar de contino  
la red un anciano anuda,  
y un mancebo que le ayuda  
entona un canto marino.

Y dando tregua al trabajo  
después de anudar un trozo,  
habla el viejo con el mozo  
que se afana en su destajo:

—Parece que el mar se pica;  
hoy tenemos marejada.

—Bah !...padre, si esto no es nada !  
mirando el mozo replica.

—Mas te preocuparas, hijo,  
si como yo, fueras ducho;  
el mar no conoces.....

—Mucho;  
el miedo os ciega de fijo.

—Bien, será; pero ya ves  
el riesgo que ayer corrimos.

—Pues entonces, no salimos.

—Y el pan, hijo?—

—Verdad es !

Y volviendo á la tarea  
de aprestar el aparejo,  
canta el mozo y calla el viejo,  
mientras crece la marea.

Muy cerca, en el rebalaje,  
un niño rubio y gracioso  
salta y juega bullicioso  
huyendo del oleaje.

Y envolviéndole la bruma  
al cojer las caracolas,  
le vãn llenando las olas  
de copos blancos de espuma.

Se acerca, brinca, alborozada,  
grita al llegar la oleada,  
y sale al punto azorada  
una muger de la choza.

Y corriendo al pequeñuelo  
que juega loco y se engrie,  
lo llama y vé que sonrie  
con la sonrisa del ciclo.

Y cojiéndole en sus brazos  
de su amor en los excesos,  
cubre su frente de besos  
y lo estrecha con abrazos.

Ella, es muy jóven; apenas  
vió cinco lustros el día,  
y ya perdió la alegría  
que le robaron las penas.

Su rostro abatido, aduna  
en contraste que conmueve,  
con lo blanco de la nieve  
lo pálido de la luna.

Solamente cuando el niño,  
bullicioso cual la brisa  
le arranca alguna sonrisa  
que hace brotar el cariño;



aunque el recuerdo la abruma  
su rostro el placer embarga,  
pero su risa es amarga  
como los grumos de espuma.

¿Quereis que os cuente la historia  
de la pobre Rosalia?  
Es muy triste; en la bahía  
es de todos bien notoria.

## II

Era seis años antes  
la jóven Rosalia,  
mas pura que las perlas  
que nacen en el mar;  
mas rubia que los rayos  
del sol del mediodia,  
mas blanca que la espuma  
que brota sin cesar.

Jamàs su pura frente  
de rizos coronada,  
rozaron fugitivas  
las alas del amor;  
formaban su delicia  
la concha nacarada,  
y el beso de su padre  
anciano pescador.

Llamábanla en la playa  
la perla de los mares,  
la linda pescadora  
de cándido mirar;  
los jóvenes marinos  
le daban sus cantares,  
teníanla en envidia  
las mozas del lugar.

Ocultas en su alma  
dormían las pasiones,  
que al cabo se despiertan  
moviendo el corazón,  
y crecen al arrullo  
de dulces ilusiones,  
que acaso engañadoras  
ofuscan la razón.

. . . . .

La casta Rosalía,  
con un amor primero,  
de esos que una vez sola  
se llegan á forjar,  
correspondió al cariño  
de un joven marinero,  
que la llenó de cuitas  
y la enseñó á jurar.

Allí, junto á la orilla,  
sentados en la arena,  
oyendo de las olas  
el plácido rumor;  
gozando con la dicha  
que al par los enagena,

se dieron mil protestas  
de inagotable amor.

Y allí los dos soñaron  
un cielo de ilusiones  
y un mundo de riquezas  
robadas á la mar,  
ansiando con delirio  
sus puros corazones,  
el venturoso día  
de unirse en el altar.

Emilio era constante,  
rendido y cariñoso;  
amaba á Rosalia  
con tierno frenesí;  
ni una ligera nube  
turbaba su reposo.....  
¡oh! cuanto goza el alma  
cuando se adora así!

Era envidia de todos  
Emilio en la bahía;  
ninguno le brindaba  
aprecio ni amistad;  
pero entre todos ellos,  
un marinero había  
de continente fiero,  
espejo de ruindad.

Amaba á Rosalia;  
soñó con ser su amante,  
y al ver feliz á Emilio  
le odió su corazón.  
Disimuló el enojo

sufriendo delirante,  
mientras tomaba cuerpo  
su lúbrica pasión.

Una tarde halló á solas  
Lorenzo á Rosalia;  
creyó con sus palabras  
poderla enloquecer;  
brindóle aquel cariño  
que trémulo sentía;  
rogó, buscó la fuerza  
creyéndola vencer.

Mas ella, que adoraba  
con el amor primero,  
amor grande en las luchas  
del noble corazón,  
huyó como gacela  
del torpe marinero,  
que ronco semejava  
famélico león.

De entonces ni un instante  
cejó en su loco empeño;  
sitiábala en la choza  
como feroz chacal;  
y ella, que le miraba  
rondar con torvo ceño,  
odiábale en su alma  
que nunca quiso el mal.

Hallóla al fin un día,  
rondando por la playa;  
trató de convencerla

ya tierno, ya cruel;  
mas ella, aunque el marino  
se ofusca y la avasalla,  
recházalo iracunda  
á su cariño fiel.

—Pues óyeme; le dice  
dejándola, el marino;  
te niegas á ser mia,  
tampoco de él serás.  
Yré como una sombra  
siguiéndote contino;  
pero si al fin te casas,  
por él ya rezarás.—

. . . . .

¡Que triste está, que triste  
la linda pescadora!  
Dejad, dejad que lllore  
sus dias de placer.  
Ya no verán sus ojos  
ni una risueña aurora;  
la sombra del marino  
la seguirá doquier.

En vano quiere Emilio  
volver á ella la calma;  
en vano le pregunta  
que causa su dolor.  
La ahogan los gemidos  
que brotan de su alma;  
que ya es amor sin dicha  
su infortunado amor.

¡Que triste está la perla,  
la perla de los mares!  
¡Que triste está la niña  
tan rubia como el sol!  
Ya en la anchurosa playa  
no suenan sus cantares;  
ya sus megillas pálidas  
no tienen arrebol.

III

¿Porqué se adornan de flores  
las más hermosas doncellas?  
Porqué se ponen tan bellas  
las mozuelas del lugar?  
Porqué dejando sus redes,  
alegres los pescadores  
visten sus trajes mejores,  
y no salen á la mar?....

.....  
Es el día deseado  
por la gente marinera;  
es la fiesta placentera  
de san Juan que es el patrón.  
Hoy descansa la barquilla  
que en la playa se refresca,  
ni se vende, ni se pesca,  
que se ha perdido el timón.

Ya hicieron en la verbena  
los mozos sus *candeladas*; (1)  
las *alcachofas quemadas* (2)  
mostraron sus flores yá.  
Ya en el *baile de los ramos* (3)  
ellos danzaron con ellas,  
y ya saben las doncellas  
las que el santo casará.

En grandes grupos reunidos  
invaden el rebalaje,  
y á compás del oleaje  
dan al viento su cantar;  
luego bailan las parejas  
enlazadas de las manos,  
mientras rien los ancianos  
viendo á los mozos danzar.

De cuando en cuando la bota  
se merma dando consuelo,  
y el anciano y el mozuelo  
vuelven luego á su canción.

. . . . .

Hoy descansa la barquilla  
que en la playa se refresca,  
ni se vende, ni se pesca,  
que es la fiesta del patrón.

—Vaya una ronda de mosto,  
que hoy me embarga la alegría.  
—Te casas con Rosalia,  
es claro, ¡dichoso al fin!  
—Que cante Emilio, que cante.

—Que cante, pues hoy se casa.

—Ya veremos lo que pasa!  
dice una voz de Cain.

Y sigue el canto y la danza  
mientras el vino se agota,  
y en los semblantes se nota  
la alegría y el placer.  
y pasa el día, y la gente  
á ver lo mejor se apresta;  
que dan término á la fiesta  
los fuegos que van á arder.

. . . . .

En tanto, en la humilde choza  
del padre de Rosalia,  
reina cordial alegría  
y la joven ya es feliz;  
por que Emilio que la adora  
acaba de ser su esposo,  
y ya se cuenta dichoso...  
¡Cuando acaso es infeliz!

. . . . .

Pasó la noche y la fiesta;  
y al rayar el nuevo día,  
las gentes de la bahía  
se llenaron de terror.  
Á la orilla de las olas  
y entre la sangre que aún vierte,  
hallaron á Emilio inerte.....  
¡Colmó su infamia el traidor!

## IV

Pasó un año, Rosalia  
secó, llorando, sus ojos,  
que al fin se tornaron rojos  
y perdieron su alegría.

Así creció más y más  
su odio intenso hácia el traidor,  
jurando con nuevo ardor  
no perdonarlo jamás.

Y para hacer su dolor  
con el recuerdo prolijo,  
concedióle el cielo un hijo  
por reliquia de su amor.

Así vivió condenada  
á padecer de contino,  
viendo siempre al asesino,  
el de la torva mirada.

Ella, por noble, calló;  
burló las sospechas él;  
ella siguió siempre fiél,  
pero tampoco él cejó.

Y aunque siempre rechazado  
con iracundo desprecio,  
siguió asediándola necio  
en su pasión ofuscado.

Quedaron años atrás;  
el niño rubio creció,  
y su madre lo adoró  
en cada desdicha más.

Y aunque alegre alguna vez,  
siempre en continuo llorar,  
nunca se oyó aquel cantar  
que entonaba en su niñez.

. . . . .

Una tarde aparejaba  
la vieja red el anciano,  
mientras el joven ufano  
con el pequeño jugaba.

Cerca de ellos, Rosalia  
cortando un trozo de tela,  
daba un repaso á la vela  
y al mirarlos sonreía.

Y el mar queriendo avanzar  
en la arena se estrellaba,  
y al estenderse bramaba  
como temiendo cejar.

—Hoy quiero pescar contigo,  
dice al mozo el pequeñuelo.

—No, que se enfada el abuelo,  
y despues riñe conmigo.

—No, no le lleveis, por Dios;  
ella exclama con zozobra;  
tiempo le queda de sobra  
para salir con los dos.



—Abuelo, yo quiero ir.

—Adonde?

—Pues, á pescar.

—Bien por el hombre! á la mar!  
gran marino vá á salir.

—Por Dios, dejadlo aquí, padre!  
ella suplica al anciano.

—Dejadlo, dice el hermano,  
quiere tenerlo su madre.

—No quiere él? pues al charco;

—No le lleveis, padre mio!

—Déjalo que tenga brio  
y cobre cariño al barco.

No ha de vivir en el mar?  
cuanto más pronto, mejor;  
asi perderá el temor...

—Si, abuelo, quiero pescar!

Entonces la madre calla  
y remata su tarea,  
mientras el niño vocea  
corriendo alegre la playa.

. . . . .

Ya está la vela prendida,  
puesta la red en la barca,  
y fijo el timón que marca  
la direccion convenida.

Botan al agua.—A remar!  
grita el niño, ¡yo al timon!  
y ella siente el corazon

que el pecho quiere dejar.

Ella llora, grita él;  
lo sienta el viejo en la popa;  
hincha la vela su ropa  
y parte ráudo el bajel,

que las olas al cortar  
dejando un rastro de espuma,  
parece una blanca pluma  
que lleva el viento del mar.

## V

Es ya tarde. La barquilla  
no vuelve al puerto dichosa;  
la pobre madre, llorosa  
está esperando en la orilla.  
Allá entre las brumas, brilla  
rompiendo la oscuridad  
la siniestra claridad  
del relámpago que aterra,  
y el mar azota la tierra  
presagiando tempestad.

Aumenta la marejada;  
la espuma estiende su huella,  
y cada vez que se estrella  
se agranda mas la oleada.  
La parda nube, preñada

de vapor, rompe en pedrisco;  
el viento zumba en el risco  
y vá arrastrando con saña,  
los juncos de la cabaña  
y las flores del lentisco.

Allá, á lo lejos, resuena  
como fragor de metralla,  
el ronco trueno que estalla  
y el espacio aturde y llena.  
El mar, que se desenfrena,  
parece que al cielo toca;  
brama el viento que sofoca,  
la gaviota huye sin tino,  
y grazna el cuervo marino  
buscando abrigo en la roca.

Y el barco no viene!.. el día  
su luz muestra agonizante,  
y loca yá, delirante,  
aún espera Rosalia.

Corre, aturde la bahía,  
acude el pueblo á la playa,  
y todo el mundo desmaya  
de salvar á aquella gente,  
pues aturde al mas valiente  
la tempestad que avasalla.

—Allí vienen, todos gritan;  
¡hijos, ánimo, amainar!  
y todos quieren gritar,  
pero no se precipitan.  
No es facil, se necesitan  
muchas fuerzas para ir;

si ellos no logran salir  
y ganar el rebalaje  
dominando el oleaje,  
es forzoso sucumbir.

Todos callan.... de repente  
la barca se eleva y flota,  
pero el mar crece y la azota  
sumergiéndola inclemente.  
Un grito inmenso, imponente,  
lanza la madre transida;  
—Mi hijo!.... exclama abatida  
y ronca ya de llorar...  
—Id y robárselo al mar  
y os daré por él la vida!

Todos tiemblan de pavor;  
nadie se quiere arrojar,  
aun los bravos del lugar  
sienten profundo terror.  
Un hombre avanza; el valor  
se marca en su rostro, fiel;  
es el asesino, aquel  
que al niño dejó sin padre.  
—Mi hijo! grita la madre.  
—Espera, yo voy por él!

Y esto diciendo se lanza  
à las olas grande y fuerte,  
y aunque le amaga la muerte  
lucha, se esfuerza y avanza.  
Al fin el bagel alcanza,  
nada encuentra... ruje el mar,  
busca, avanza sin cesar

de la barca en derredor.....  
¡Son instantes de estupor  
imposibles de expresar!.

—Hurra!... gritan con placer...  
¡valor, Lorenzo; hácia aquí!  
levanta al pequeño!... así!  
ya no hay nada que temer.  
Y todos quieren correr  
y solo saben llorar,  
y al marinero sin par  
estrechan con sus abrazos,  
mientras el niño en sus brazos  
puede apenas respirar.

—Dáme á mi hijo! decía  
la pobre madre, sin tino.  
Y exclama el noble asesino:  
—Perdóname, Rosalia!...  
—Dame, dame al alma mia!...  
—Perdon!...

—Si!!

—Gracias á Dios!!!

Y avanzando de él en pos,  
mientras su aliento se apoca,  
confunde la madre, loca,  
en un abrazo á los dos.

---

## EPÍLOGO

Cuando el sol mostró su disco  
vio la gente del lugar,  
una barca de pescar  
rota á la falda del risco.

No lejos, en las orillas,  
yace el cuerpo de un anciano,  
que aun aferra con la mano  
el timón roto en astillas.

La mansa ola, llegando  
hasta aquel cuerpo sin vida,  
parece que arrepentida  
vá á besarle suspirando.

Y al lado dél, gemidora,  
baja la triste cabeza,  
se vé una mujer que reza  
y un niño rubio que llora.

En tanto, allá en la bahía  
su barco apresta sin tino  
un fatigado marino  
cantando con alegría.

Es Lorenzo el pescador;  
ella le observa, él la mira...  
¡Quien sabe si ella suspira  
de gratitud ó de amor!....

Bate el remo; el barco arranca  
dejando ráudo la orilla;  
cruje al hincharse la quilla,  
y al viento la vela franca

parte con velocidad  
cortando el mar que la azota,  
como una enorme gaviota  
que cruza la inmensidad.

FIN.

## NOTAS

(1) LOS MOZOS SUS CANDELADAS.—Es costumbre en muchos pueblos de España, principalmente en los de las costas, encender en la verbena de san Juan grandes candeladas, entablándose con este motivo cierta competencia entre los mozos, por creerse mas favorecidos de las mozuelas aquellos que logran sostener mas intensa la hoguera, y saltar por cima de ella sin que les toquen las llamas, lo que suele dar motivo á desgraciados accidentes.

---

(2) LAS ALCACHOFAS QUEMADAS.—Hay otra costumbre no menos original y característica.

La vispera del santo, suelen las mozuelas quemar en las candeladas, alcachofas próximas á estar en flor. Durante la noche las ponen en agua, y la moza que á la mañana siguiente tiene la suerte de sacar una alcachofa de las pocas que han florecido, se cuenta entre las casadas aquel año.

He leído una bellissima poesia de Victor Balaguer, que hace referencia á esta costumbre.

---

(3) YA EN EL BAILE DE LOS RAMOS...—Es tambien antigua costumbre en muchos pueblos, festejar el día del patron con un baile tradicional que se llama de los ramos. Llegada la noche y al sonar el toque de oraciones, todos los mozos y mozue-

las del lugar se reúnen en la plaza del pueblo, autorizando con su asistencia esta fiesta el cura, el alcalde, el juez y demás prohombres del mismo.

Tiene lugar entonces la elección de amantes que hacen todas las jóvenes casaderas, para lo cual, los mozos que aspiran á la mano de una doncella, van ofreciéndole ramos de diversas flores, acompañando la oferta con alguna galantería, y ella los va rechazando, hasta llegar al de aquel mozo á quien consagra su cariño.

Luego tiene lugar el baile, en el que danzan las jóvenes con sus agraciados, luciendo ellas los ramos consabidos, de donde toma su nombre el baile y la fiesta. Es antiquísima en muchos pueblos de la costa.





## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

### PUBLICADAS.

- HOJAS Y FLORES, poesias originales.  
ANDREA, novela festiva.  
LA ALGARADA DE LUCENA, leyenda en verso.

### EN PRENSA.

- BOCETOS LITERARIOS, (cuentos y tradiciones.)  
FIDELIDAD CASTELLANA, (leyenda en verso.)  
HONRA Y NOMBRE POR BLASON, (leyenda histórica.)  
HUMORADAS, (poesias festivas.)

---

PRECIO DE LA OBRA: UNA PESETA.

---